

LA ESTABILIZACION DE SUAREZ

HAY Suárez para rato", ha dicho, satisfecho, alguien de su propio partido. En esta publicación se dijo, hace tiempo, que estábamos condenados a Adolfo Suárez. En efecto, la fabricación de imagen del presidente, su estabilización, se ve cada día más adelantada. Sus últimos viajes —Cuba y Venezuela—, los últimos viajes venidos a España —los Andreotti, los Fanfani y algunos otros de menor vitola, pero buenos parlanchines— han sobredorado esta imagen con esa capa de prestigio bobalicón que tienen todavía para los españoles aquellos elogios que proceden del extranjero. Sobre todo, si son pronunciados por figuras carismáticas.

SUAREZ va siendo una figura carismática en sí mismo. Ha pasado de ser un modesto y sencillo administrador de tiempos difíciles, un conciliador, un interino, a relumbrar como un jefe, como un ser imprescindible. Se sabe que hay unos resortes psicológicos que juegan a veces en los pueblos, por los cuales se llega a creer que hay sólo una persona en el mundo capaz de llevarles adelante: la gama de matices que produce esta sensación va desde sentimientos tan dispares, pero tan eficaces realmente, como la resignación y el entusiasmo.

HACE tiempo que la derecha montañesa está ayudando, quizá inconscientemente, al presidente Suárez. Debe ser un problema de mala administración de sus fuerzas o de alocamiento por el tiempo que pasa sin que pase nada de lo que esperaban que pasase. Se ha puesto tan a la vista como aspirante a un poder que sería el viejo poder, que provoca reacciones contrarias. La campaña de "desgobierno", que tan fieramente sostiene el señor Fraga —y no él sólo, sino como cabeza visible— está produciendo una reacción de apoyo al Gobierno hasta por quienes no lo comparten. Cuanto más actúa, habla, se agita y amenaza la contrafigura, más resalta el protagonista, la figura. La campaña del "catastrofismo" redundará finalmente, porque se ha pasado de sus límites lógicos hasta llegar a penetrar en lo pasional, en beneficio del Gobierno. Como sucede con el terrorismo. Todo ello obedece a una ley de la lógica. Las escasas y pobres votacio-

nes generales realizadas hasta ahora —referéndum, elecciones generales— y las encuestas de opinión pública y, simplemente, el aire de la calle, demuestran suficientemente, a pesar de todos sus defectos, que una mayoría muy considerable del país no quiere volver al franquismo ni a ningún sistema parecido. Demuestra, además, que el país no franquista, sino demócrata, es considerablemente moderado. Los dos partidos mayoritarios en las Cortes, UCD y el PSOE, aun siendo tan distintos, ofrecen la moderación; el Partido Comunista, dentro de sus programas de transformación de la sociedad, ofrece también una moderación.

duales, que ocupan situaciones de privilegio, pudieran reanudar el radicalismo original.

LAS campañas de la derecha montañesa han tenido un éxito inicial bastante considerable. Pero han entrado en un puja y se están desbordando. Al principio, apoyadas en unas realidades innegables que atraviesa el país, y que son malas, han culpado al Gobierno. Se han mantenido en términos lógicos. Pero poco a poco, apretadas por el tiempo y por la necesidad de producir un escándalo que cada día fuera superior, han ido cayendo



El vicepresidente del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado, en la República Federal Alemana.

La ofrecía también Alianza Popular en un principio, pero no pudo ocupar el centro deseado y fue poco a poco residenciada en una derecha activa y radical, a lo cual ha ayudado mucho el temperamento, el carácter personal, de don Manuel Fraga Iribarne y, en ocasiones, muy espectaculares, el del señor Silva Muñoz y algunos de sus otros dirigentes. La moderación le viene al país, indudablemente, de recuerdos de la guerra civil pasada y de temores para el futuro: le viene también de un extremismo inicial, luego caduco, que fue el franquismo, y al miedo de que sus elementos resi-

en la exageración y en un radicalismo que no son de nuestro tiempo. Han producido una reacción democrática o están comenzando a producirla. Como en política todas las reflexiones son muy primarias, muy elementales, esta reflexión se basa en que si los antidemócratas toman una determinada posición, los demócratas deben instintivamente tomar la contraria. Como en el caso de la Constitución, que se ha convertido en una frontera azul. Aun aquellos a quienes no nos gusta, aun quienes vemos todos sus fallos y trampas y no dejamos de saber en ningún momento que la UCD representa



Suárez va siendo una figura carismática en sí mismo. En la foto, con Carlos Andrés Pérez, en Caracas.

una derecha muy concreta, nada ambigua, caemos en la necesidad de defenderla, aunque sólo sea con el voto en el referéndum. No se trata de una resignación simple, sino activa y defensiva. En esa actitud defensiva se está convirtiendo, poco a poco, el desencanto democrático, la pasividad y el aburrimiento. Actitudes como la del PSOE en las últimas sesiones constitucionales del Senado —tema de las autonomías— al abandonar el consenso porque consideraban transgredidos algunos de sus términos esenciales, son positivas para la reserva política que supone este partido (sin entrar ahora en el fondo de razón o sinrazón que pueda tener ese partido en este caso concreto). Hay hasta quien lo atribuye a una manera de respuesta al dorado de imagen por la izquierda que ha tenido el señor Suárez en su reciente entrevista con Fidel Castro.

LA creación de la imagen de Suárez pasa por muchas confluencias. Hay una internacional. Todo tiende a hacer creer que es el candidato de los Estados Unidos y el candidato de la OTAN, que finalmente viene a ser lo mismo; todo tiende a creer que por esta misma vía es un favorito de las líneas socialdemócratas o populistas de los Estados americanos que avanzan por esa vía, con toda la importancia que puede tener una nación como Venezuela, que está representando en el nuevo juego americano el papel que representó el Brasil en la anterior línea dictatorial, y está apoyada en una riqueza considerable y en un experimento social que, si dista mucho de la perfección —todavía hay una enorme separación en ese país entre riquesa

za y pobreza—, todo tiende a creer que no sólo Giscard, sino otros dirigentes de Europa creen en Suárez y le necesitan. En todo ello hay un terreno de disputa natural con Felipe González: muchos de estos regímenes, por su propia naturaleza, apoyan muy considerablemente a Felipe González, pero no se niegan a sostener un poder establecido que puede estarlo por muchos años. En el caso de Cuba hay muchas interpretaciones: desde la posibilidad de que Cuba encuentre en Suárez un papel de puente o mediador con el mundo occidental, del que habría sido un enviado, hasta la de que está comenzando a abandonar una órbita soviética que probablemente nunca fue su verdadera vocación, pero a la que fue muy empujada por el bloqueo de Estados Unidos y otras naciones dependientes directamente de éstos. Incluyendo una aceptación de las líneas políticas del Partido Comunista español, que practica con Suárez no sólo la política del clavo ardiendo, sino la de posibilidad única de poder mantener una influencia —a partir de instituciones paraconstitucionales, como los pactos y los consensos— en la gobernación del país. Lo cual no es criticable en un partido que vive todavía bajo la presión de los vetos y las amenazas, y cuyo nombre sigue siendo para la derecha montaraz y para la otra el compendio de aquello que hay que combatir hasta con las armas si se puede. Pero si se debe saber el riesgo que esa política tiene: para la imagen misma del partido, que se va subsumiendo en esa entidad superior y puede dar la sensación de ser utilizado, y el riesgo de que una caída de Suárez pueda arrastrarle si no se sabe desembarazar a tiempo o si no tiene estas

rebeldías que periódicamente muestra el Partido Socialista.

EL defecto democrático de esta estabilización de Suárez es considerable. Cualquier jefe de democracia que se presente como imprescindible e irremplazable está falseando una democracia que se tiene que presentar siempre como una sucesión de alternativas. El jefe carismático es válido para las dictaduras, inquietante y peligroso para las democracias. Al mismo tiempo, anula la libertad de juicio de la oposición democrática: la necesidad de defenderse de los ataques de la derecha antidemocrática obligará a reducir o a ocultar las críticas democráticas. La presentación como un San Jorge que nos defiende del dragón o de los dragones del golpe de Estado y el terrorismo, tiene como gravedad singular la verdadera creación del dragón y la anulación de otras actitudes libres. Viene a resultar que no moverse por miedo a un golpe de Estado significa ya, en alguna medida menor, la existencia de ese golpe de Estado. La restricción de las huelgas, por ejemplo, es indudablemente útil en cuanto se asume la necesidad de una restauración de la economía nacional o se teme de lo contrario más de lo que están las posibilidades de los empresarios: pero es nociva y peligrosa en cuanto pueda perpetuar injusticias sociales flagrantes o dar la sensación al asalariado de que sus derechos están siendo pisoteados.

AUN con todos estos defectos, con todos estos riesgos, la figura de Suárez se agranda. Se ve ya que no es el hombre coyuntural que administró, en nombre de una derecha civilizada, un período de transición, sino el hombre que quiere conquistar un futuro para sí y para su partido, y que tiene grandes posibilidades de hacerlo, aun con cualquiera de las dos opciones en que se divide hoy la izquierda: con unas elecciones generales —aunque no se puede saber qué transformaciones de opinión podrá haber en el país de aquí a primeros de año, que serían las fechas más próximas posibles— o sin ellas, mediante la prolongación de la legislatura y de la base del consenso.

DICHQ todo esto, hay que añadir que España es el país de lo imprevisto, y no sólo ahora, sino a lo largo de su última Historia. La mayor parte de sus sucesos, de sus hechos, han brotado de una manera imprevisible: pero también han sido imprevistas las cosas que no han sucedido. Es un factor demasiado importante como para no tenerlo en cuenta. ■